

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

De científicos y administradores de la ciencia: reflexión sobre la aplicación de indicadores corporativos en los centros de investigación

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ¹

Title: Scientists and Science Managers: Reflection on the Application of Corporate Indicators in Research Centers

The principal task of the administrators [...], after making sure that the proper systems are in place for keeping track of the money and generating reliable reports to the outside world in accounting for all funds, is to Let Nature Take Its Course.

At any rate, this is the main part of the job in an established university with a distinguished name and a good record. Not to meddle is the trick to be learned [...]

*The temptations to intervene from the top, to reach in and try to change the way the place works, to arrive at one's desk each morning with one's mind filled with exhilarating ideas for revitalizing the whole institution, are temptations of the devil and need resisting with all the strength of the administrator's character. Hands off is the safest rule of thumb.
Lewis Thomas, *The youngest science**

En verdad, cuando en una institución que por estatuto debe cultivar tanto la virtud como las letras comienza

1. PhD. Profesor titular y director del Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Recibido: 30/07/2015

Revisado: 15/08/2015

Aceptado: 27/08/2015

a no haber espacio para el místico, el visionario, el intelectual, el artista, el poeta y hasta el genuino aventurero, quiere decir que se ha fracturado la simetría ideal fundacional y por ende la utopía ha perdido su encanto para dar lugar así a las rígidas imposiciones de la ideología.

Y como sucede en la política de Estado [...] existe el peligro de que los intérpretes oficiales del genuino carisma del fundador, en vez de reconocer su incompetencia, declaren que el principio generador del carisma ya está obsoleto. Así hace acto de presencia el funcionariado que trata de controlar a los movimientos audaces.
José del Rey Fajardo, S. J.

Proyectos, resopló Gauss. Chismorreos, planes, intrigas. Chácharas con diez príncipes y cien academias hasta que permitan instalar un barómetro en cualquier lugar: Eso no era ciencia.

Ah, exclamó Humboldt, ¿y qué era ciencia entonces?

Gauss dio una chupada a la pipa. Un hombre solo sentado ante su escritorio. Con una hoja de papel delante de los ojos, acaso también un telescopio, ante la ventana el cielo claro. Si ese hombre no se daba por vencido hasta que comprendía, eso quizá fuera ciencia.
Daniel Kehlmann, *La medición del mundo*.

Los centros de investigación científica, centros de creación, discurren día a día tras nuevos eslabones intelectuales en busca de un entendimiento estructurado de los componentes del universo. Para acometer esta búsqueda se han aplicado estrategias tan diversas como la misma humanidad, en una secuencia clásica que lleva de la hipótesis a la teoría. Mientras los científicos dedican su tiempo a rutinas rigurosas típicamente divergentes, los administradores de la ciencia han sucumbido a la tendencia contemporánea de definir, con base en indicadores corporativos homogeneizantes, el devenir de la actividad de los primeros.

En las próximas líneas buscaré resaltar las limitaciones que se presentan en la aplicación de este tipo de indicadores para la creación científica, sin insistir en el carácter evidentemente práctico de esta tendencia administrativa para quienes se han convertido, más que en promotores de la ciencia, en sus intransigentes fiscales, que acuden a herramientas típicamente elementales y monodimensionales con las que reducen el complejo universo del pensamiento a unidades de producción cuantificable en el corto plazo.

El antropólogo David Graeber, profesor en la London School of Economics, se refirió en los siguientes términos a los orígenes de este nuevo formato social, en su artículo traducido al español bajo el título de “Científicos burócratas” [1]:

La creciente interpenetración entre el gobierno, la universidad y las compañías privadas ha llevado a todo el mundo a adoptar el lenguaje, las sensibilidades y las formas organizacionales que se originaron en el mundo corporativo. Aunque esto puede haber ayudado a la creación de productos mercadeables, debido a que eso es lo que se supone que deben hacer las burocracias corporativas, en términos de fomentar la investigación original los resultados han sido catastróficos.

Mi conocimiento proviene de las universidades, tanto norteamericanas como inglesas. En los dos países, los últimos treinta años han visto una verdadera explosión de la propor-

ción de horas de trabajo dedicadas a tareas administrativas, a costa de prácticamente todo lo demás. En mi propia universidad, por ejemplo, tenemos más administradores que profesores y se espera que los profesores, también, dediquen a tareas administrativas al menos la misma cantidad de tiempo que dedican a la enseñanza y la investigación. Lo mismo ocurre, más o menos, en las universidades de todo el mundo.

Esta percepción de un investigador inglés sobre su entorno administrativo es hoy compartida por un número significativo de investigadores en mi propio entorno. El antropólogo Graeber ahonda en su texto sobre la razón de ser de esta tendencia:

De manera inevitable [las técnicas de gestión corporativa] se justifican como formas de aumentar la eficiencia e impulsar la competencia a todo nivel. Pero lo que finalmente producen estas técnicas en la práctica, es que todo el mundo termine por pasar la mayor parte del tiempo tratando de vender cosas: propuestas para becas o subvenciones, propuestas para libros [...], [solicitudes] de apoyos financieros, evaluaciones de nuestros colegas [y autoevaluaciones], prospectos para nuevos programas interdisciplinarios, institutos, talleres, incluso universidades (que ahora se han vuelto marcas que se mercadean entre los potenciales estudiantes y donantes), y así sucesivamente.

Mientras el mercadeo copa toda la vida universitaria, genera documentos acerca de cómo fomentar la imaginación y la creatividad que bien

podieran haber sido diseñados para estrangular la imaginación y la creatividad [...].

Hubo una época en que la academia [como en la antigua Grecia] era el refugio para los excéntricos y la gente más brillante pero menos práctica de la sociedad. Pero ya no es así. Ahora es el dominio de los profesionales del automercadeo. Como resultado de ello, en uno de los ataques de auto-destrucción social más extraños de la historia, parece que hemos decidido que ya no tenemos espacio para nuestros ciudadanos excéntricos, brillantes y utópicos. [1]

Graeber incluye a continuación una cita que atribuye al astrofísico Johann Katz, quien advertía a sus estudiantes sobre el futuro que les esperaba en la academia:

Pasarás tu tiempo escribiendo propuestas en lugar de hacer investigación. Peor aún, porque como tus propuestas serán juzgadas por tu competencia, no podrás seguir tu curiosidad sino que tendrás que dedicar todo tu esfuerzo y talento a tratar de anticipar y desviar las críticas [de los demás], en lugar de dedicarte a resolver problemas científicos importantes. [1]

Antes de concluir, el antropólogo de la London School of Economics se refiere a la pátina tímida y burocrática que baña hoy cada aspecto de la vida cultural, pátina que los administradores de la ciencia tratan de engalanar “con un len-

guaje [paradójico] de creatividad, iniciativa y emprendimiento”. Su frase final es contundente sobre una sociedad que:

[...] cimentó el dominio de las élites gerenciales conservadoras, burócratas corporativos que utilizan el pretexto del pensamiento de corto plazo, competitivo y centrado en el balance, para acabar con cualquier cosa que pueda tener implicaciones revolucionarias de cualquier tipo. [1]

El profesor Nuccio Ordine de la Universidad de Calabria, autor de varios libros sobre Giordano Bruno, profesor visitante de las universidades de Yale, de la Sorbona y de la Sociedad Max Planck, además de miembro del Harvard University Center for Italian Renaissance Studies y de la Fundación Alexander von Humboldt, es más explícito en su manifiesto sobre *La utilidad de lo inútil*, al definir el día a día de lo que ha llamado “las universidades-empresas y los profesores-burócratas”:

También los profesores se transforman cada vez más en modestos burócratas al servicio de la gestión comercial de las empresas universitarias. Pasan sus jornadas llenando expedientes, realizando cálculos, produciendo informes para (a veces inútiles) estadísticas, intentando cuadrar las cuentas de presupuestos cada vez más magros, respondiendo cuestionarios [y cuestionamientos], preparando proyectos para obtener miserables ayudas, interpretando circulares ministeriales confusas y contradictorias. El año académico transcurre velozmente

al ritmo de un incansable metrónomo burocrático que regula el desarrollo de consejos de todo tipo (de administración, de doctorado, de departamento, de curso de graduación) y de interminables reuniones asamblearias [...]. Estudiar (a menudo se olvida que un buen profesor es ante todo un buen *estudiante*) [...] se convierte en estos tiempos en un lujo que hay que negociar cada día [...]. [2]

Ahora bien, una de las consecuencias de aplicar la herramienta primaria de los indicadores corporativos a facultades académicas y centros de investigación científica tanto como a instituciones asociadas a estos como son las editoriales universitarias, es la de introducir sesgos que a veces resultan en conclusiones que rayan con el absurdo. La reciente convocatoria de Colciencias para la clasificación administrativa de editoriales universitarias en Colombia arrojó un resultado imprevisible: solamente tres editoriales lograron el aval correspondiente, dos de ellas aún emergentes en el medio académico (la de la Universidad Rémington y la de la Universidad Simón Bolívar), y dejó por fuera a editoriales de mayor reputación y tradición como las de la Universidad de los Andes, la de la Universidad del Rosario, la de la Universidad Javeriana, la de la Universidad EAFIT, y más de media docena más de reconocido prestigio nacional.

Nicolás Morales-Thomas, director de la Editorial de la Universidad Jave-

riana, recordando la alta trascendencia e impacto equivalente en la sociedad de tres libros diferentes sobre la violencia en Colombia (uno arbitrado y dos no arbitrados) se refirió a este desconcertante resultado con una pregunta simple: “¿qué significa construir indicadores sobre la calidad de un libro de investigación?” [3].

Siguiendo a Morales-Thomas, nosotros podemos preguntarnos: ¿qué significa y, sobre todo, cómo construir indicadores sobre la calidad de un centro de investigación? De acuerdo con la propuesta del profesor Gerald Geison de la Universidad de Princeton en su artículo titulado “Scientific Change, Emerging Specialties and Research Schools” [4], para medir el éxito de un centro de investigación científica y asegurarle un adecuado respaldo financiero, se deben utilizar indicadores que incluyan, entre otros, los siguientes:

- a. El carisma de su líder.
- b. Su reputación científica.
- c. Su estilo informal de liderazgo.
- d. La cohesión, lealtad y espíritu de cuerpo de sus investigadores.
- e. La simplicidad de sus protocolos experimentales.
- f. La invasión de nuevos campos de investigación.
- g. El *pool* de estudiantes de posgrado.
- h. Su nivel de acceso a publicaciones de alta jerarquía.
- i. La capacidad de vinculación externa (de sus integrantes y) de sus egresados.

- j. Su institucionalización en el seno universitario.

Quisiera sustentar el modelo de Geison con el ejemplo del Instituto de Genética Humana, uno de los grupos de investigación de la Facultad de Medicina en la Pontificia Universidad Javeriana. Este instituto, clasificado hoy en la categoría A1 de Colciencias y con media docena de investigadores clasificados individualmente en la categoría *senior*, ha sido reconocido año tras año y evaluación tras evaluación en más de 30 años de existencia como de la máxima categoría académica y científica en nuestro país. Los siguientes reconocimientos recientes refuerzan su alta jerarquía:

1. El Premio Nacional a la Investigación en Ciencias Médicas otorgado por la Academia Nacional de Medicina en 2010, el Premio en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Mención de Honor en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales otorgados por la Fundación Alejandro Ángel Escobar, en 2011 y 2015, respectivamente.
2. Su sistemática presencia en el podio del premio al investigador bienal en la Universidad Javeriana.
3. Su promoción en 2014 a la categoría de Centro de Investigación en Colciencias.

Estos resultados hacen pensar que, en vez de introducirle palos en la rueda

a este centro de investigación bajo la figura de nuevas evaluaciones internas o externas en los próximos meses, en vez de importunar su evolución académica y científica con tanto protocolo administrativo, se debería seguir respaldando su tarea tal y como lo hizo Lorenzo de Médici al financiar a Américo Vesputio: con la única pretensión de descubrir nuevos mundos y con el único requisito de remitirle cartas periódicas a su promotor.

En síntesis, todo grupo de investigación que haya demostrado ser de primera categoría debería seguir simplemente su curso natural, con el apoyo de investigadores y de estudiantes que sean a la vez rigurosos y divergentes,

enviando periódicamente al océano de la distribución editorial sus eslabones conceptuales en forma de libros y artículos científicos, como mensajes flotantes cuidadosamente embotellados para que estos sigan aportando al avance de la sociedad.

Referencias

1. Graeber D. Científicos burócratas. *El Malpensante*. 2014;(151):10-3.
2. Ordine N. La utilidad de lo inútil. *Manifiesto*. Barcelona: Acantilado; 2013.
3. Morales-Thomas N. Los libros de investigación. *Impronta*. 2014;(11):1.
4. Geison G. Scientific change, emerging specialties and research schools. *Hist Sci*. 1981;(19):20-40.